

¿QUÉ ES LA INSURGENCIA IRAQUÍ?

Jesús Alonso Blanco

La politización que ha tenido lugar en gran parte de los análisis de la Guerra de Irak hace que se hayan extendido términos confusos, erróneos y manipulados. El concepto de insurgencia en Irak responde a la necesidad de la prensa de explicar un fenómeno complejo, pero también ayuda a aquellos que se opusieron a la invasión a mostrar como un pueblo resiste a la ocupación de un invasor. La idea, de por sí atractiva por lo romántica, no se ajusta a la realidad de lo que allí acontece. Es necesario profundizar para entender los acontecimientos y poder analizar la realidad presente y futura de la región.

Para empezar a comprender contra quien está luchando la Coalición y el Gobierno Iraquí debemos asimilar que no es un grupo, ni varios coordinados, ni buscan el mismo fin, ni usan los mismos medios. Por lo tanto, nos encontramos ante una amalgama de organizaciones distintas en su origen, su personal, su instrucción, sus métodos y, lo más importante, sus objetivos. Asimilemos también, que lo que ocurre en Irak no es tampoco una guerra de liberación. ¿Alguien se imagina como podría controlar la Coalición a 40 millones de personas con apenas cien mil combatientes desplegados en un terreno de 437.000 km²? Sin duda, tendría muchísimos más problemas de los que tiene en la actualidad. Entonces ¿qué es eso de la insurgencia? ¿de que se compone?

LOS GRUPOS ARABE SUNÍES

Los grupos armados son mayoritariamente **sunies**. Alrededor de 35 grupos han anunciado su existencia o reclamado la autoría de ataques, aunque muchos de ellos no son más que pequeñas células o grupúsculos surgidos de tribus locales. No obstante, la mayoría de los capturados o muertos por la coalición son sunies, así como los detenidos, que rondan el 90%.

La resistencia suní está dividida en una compleja mezcla de nacionalistas, elementos del antiguo régimen o nostálgicos del partido Baas (Partido Árabe Socialista del Renacimiento), islamistas sunies y voluntarios extranjeros. Los grupos actúan en aquellas zonas donde la población es mayoritariamente suní: Mosul, Bagdad, el “triángulo suní” al norte de la capital, o el llamado “triángulo de la muerte” al sur de la misma.

La provincia de Al Anbar, la mayor en extensión (es del tamaño de Bélgica) y la menos poblada es la más complicada para la coalición. El 25% de las bajas americanas han muerto en ella. No solo son significativos los durísimos combates que tuvieron lugar en Fallujah, sino el hecho de que sea el único lugar donde la insurgencia ha tomado el control de ciudades o ha establecido check points.

Elementos del Antiguo Régimen (FRE) y baazistas.

En este “saco” podemos meter a todos aquellos iraquíes, no solo sunies, aunque principalmente, que se sienten vinculados al antiguo régimen, junto a otros que desean combatir la ocupación desde teorías nacionalistas y no religiosas.

El régimen personalista de Sadam Husein fue convirtiendo el Estado iraquí en subsidiario de sus deseos, una extensión de su poder y su represión.

La simbiosis entre la administración del estado y el Baas era completa. Aunque de un partido laico, reformista y modernizador se llegó a un partido que organizaba estatalmente los deseos del dictador. El retorno a clichés tradicionales como el papel de la mujer o el respeto a la ley islámica y la pérdida de objetivos políticos terminó con un partido que en su día fue la esperanza para muchos millones de árabes que se veían de nuevo descolgados del tren del mundo moderno.

Los sicarios del régimen se emplearon a fondo en las zonas chiíes en un control y represión permanente que extendía el terror entre aquellos que osaban oponerse o criticar a Sadam. La situación en que se encontraba la población queda reflejada en la historia que los habitantes de Al Hilla cuentan sobre Qusay, hijo de Sadam, que solía pasar breves temporadas en el palacio de Babilonia. Cada día elegía en la prestigiosa Universidad de Karbala a aquellas jóvenes que le debían acompañar esa noche. Por supuesto, las jóvenes nunca volvían a sus casas. Los iraquíes venden a todo aquel que tenga tres dólares discos completos con repugnantes escenas de las torturas y extraordinariamente violentas ejecuciones que los sicarios del régimen cometían en la zona. En los meses posteriores a la invasión se produjeron un elevado número de “ajustes de cuentas”, donde los miembros más sanguinarios del partido Baas fueron linchados o ejecutados por sus antiguas víctimas. Por lo tanto, la actividad de FRE en estas zonas ha sido mínima, aunque algo ha existido apoyadas por las redes de la Muhabarat, la temida policía secreta de Sadam.

En las zonas sunies, aunque también sufrieron al tirano, el nivel de represión al que se vieron sometidos fue menor, en comparación a kurdos y chiíes. Las élites salían no sólo de la familia directa de Saddam sino de Tikrit en general, particularmente de la tribu al-Bu Nasir y su clan Bejat y la familia Majid¹. Así pues, no es de extrañar que los que más perdieron con el cambio de régimen fueran precisamente ellos.

Militares, agentes del antiguo servicio secreto y tribus sunies afines comenzaron una lucha desigual contra la coalición. Tras un periodo de shock, que duró hasta aproximadamente Octubre de 2003, se organizaron en grupos que atacaban a las fuerzas de la coalición con una eficacia profesional. Emboscadas en las carreteras, francotiradores, ataques con morteros o cohetes a las bases, derribo de helicópteros, etc. La instrucción militar era evidente en sus ataques. Este grupo, es quizás el que más se aproxime a la idea de una insurgencia contra el invasor, aunque evidente con motivos no tan románticos.

Su actividad descendió de forma importante una vez capturado Sadam. En ese momento se hizo evidente que no había vuelta atrás, que no volvería el régimen, por lo que sus objetivos cambiaron. De acuerdo con los informes de la CIA, desde la caída de Sadam las tribus sunies han perdido influencia política y económica.

La caída del régimen y su disolución oficial por parte de la CPA no destruyó completamente el partido Baas. Durante el 2004 reorganizó su estructura: su dirección y algunos grupos operativos que ahora actúan desde Siria. En Marzo de 2005 el Ministerio del Interior Iraquí cursó ordenes de arresto contra 6 miembros prominentes del **nuevo partido Baas**: Izzat Ibrahim al-Dur, líder del Nuevo Baas; Muhammed Younis al-Ahmad, director de finanzas; Rashid Ta'an Kazim, director del Baas en la provincial de Al Anbar; Abd Al-Baqi Abd Al-Karim Al-Abdallah Al-Sa'adun, reclutador y financiador de

operaciones terroristas en el centro y este de Irak; Aham Hasan Kaka al-Ubaydi, antiguo oficial de inteligencia y hoy asociado a Ansar Al Islam; Fadhi Ibrahim Mahmud Mashadani (aka Abu Huda), importante miembro del Nuevo Baas y clave en la financiación de la insurgencia.

Las relaciones entre miembros de los grupos suníes laicos y grupos salafistas se han intensificado en los últimos meses. A pesar de que las aspiraciones finales son radicalmente diferentes y que incluso han combatido entre ellos, los objetivos a corto plazo son los mismos: inestabilidad, inseguridad y ruptura del nuevo gobierno iraquí, así como expulsar las fuerzas de la coalición.

El problema de estos grupos es que actualmente saben mejor contra que están, que a favor de que. No es posible la vuelta al antiguo régimen. Ni siquiera se puede volver a un estado suní, como era visto antes Irak. Chiíes y kurdos han ocupado el lugar que se les había negado durante décadas y no lo van a perder. A esta insurgencia le falta una agenda política realista. En palabras del antiguo Vicesecretario de Estado Richard Armitage: “En Argelia, o en Vietnam, la llamada insurgencia tenía un programa y una visión constructiva. En Irak falta eso...ellos solo ofertan miedo. Solo hay terror para ofrecer. Por eso resulta tan brutal su intimidación”.²

Grupos islámicos radicales

No todos los suníes se han agrupado entorno al partido Baas. Desde la caída del régimen, el componente religioso se ha introducido con fuerza en Irak.

El más antiguo, el grupo **Ansar Al Islam**, kurdo con una visión radical del Islam, ya actuaba durante el gobierno de Sadam. Este grupo mantuvo estrechos contactos con Al Qaeda, que lo consideraba como una de sus ramificaciones. El 8 de Septiembre de 2001, el mismo día que asesinaban al líder antitalibán afgano comandante Masud, y tres días antes de los ataques a las torres de Nueva York, Jund al Islam (soldados del Islam), como se denominaba en principio, decretaba la “sharia” en una zona a caballo de la frontera entre Irak e Irán. Según documentos y testimonios obtenidos con posterioridad, Bin Laden tenía esa zona como base de apoyo para cuando los americanos desataran su contraofensiva. Ansar al Islam se creó en oposición a los principales partidos kurdos (PDK y UPK), a los que declaró inmediatamente enemigos, y asesinó a varios de sus dirigentes al parecer con el apoyo de la temible Muhabarat (policía secreta de Sadam). Durante la invasión, tropas paracaidistas americanas apoyaron a los peshmerga kurdos para destruir ese santuario de Al Qaeda, cosa que lograron, aunque el grupo continúa activo y es responsable de importantes atentados. Se cree que el grupo Ansar al-Sunna es una derivación activa de Ansar al-Islam, y que todos sus seguidores no sumarán más de 1000 activistas.

Sin embargo, este grupo tenía el gran inconveniente de no ser árabe. Por ello, numerosos árabes suníes, simpatizantes de Al Qaeda o de sus objetivos no encontraron un grupo en el que integrarse, por lo que fueron creando pequeñas células, donde con el tiempo se fueron uniendo todos aquellos combatientes extranjeros que acudía a Irak para luchar contra el infiel (no tanto contra el invasor). Por su brutalidad, “la estrella” fue **Abu Musab al-Zarqawi**. La fama que fue adquiriendo en Irak incrementó su poder de convocatoria, aumentando sus filas con aquellos iraquíes y extranjeros extremistas que deseaban combatir por Ala. Para ellos Zarqawi creó el grupo

Jama'at al Tawhid wa'al-Jihad, que posteriormente se modificaría al intensificar sus contactos con Osama Bin Laden, pasándose a llamar Tanzim Qa'idat al-Jihad fi Bilad al-Rafidayn (Organización Al Qaeda para la yihad en la tierra de los dos ríos). Entre los objetivos principales declarados por Zarqawi está el de la "guerra sectaria", es decir, el ataque a los chiíes y sus líderes, para promover la guerra civil que movilice a grandes contingentes de suníes en la región. Suyos son también parte de los ataques más brutales con suicidas así como la campaña de secuestros de occidentales con su posterior degollamiento televisado. Tal ha sido su brutalidad, que se interceptó una carta de Al Zawahiri, segundo de Bin Laden, cuestionando sus métodos, no por compasión, sino por la mala imagen que esas ejecuciones en vivo estaban teniendo en los propios musulmanes de todo el mundo. No obstante, la influencia de Bin Laden sobre su nuevo "fichaje" es limitada. Consciente de su poder, Zarqawi no está dispuesto a frenar en una campaña que no solo le puede beneficiar en Irak sino a toda la región. Actualmente su organización consiste en una serie de células con un núcleo central director de actividades que sumaran unos dos mil miembros, aunque su captación de extranjeros aumenta constantemente.

En conjunto, estos grupos son aproximadamente el 10% de todos los insurgentes, pero se les considera extremadamente peligrosos, tanto por su brutalidad, su actuación masiva contra civiles, como por el hecho de querer llevar al país a una guerra civil entre suníes y chiíes. Suyos son los mayores atentados, muchos de ellos exclusivos contra civiles, como el ataque en Karbala durante la festividad del Ashura, en diciembre de 2004 con 160 muertos y 600 heridos, el ataque al hospital civil de Hilla con 120 muertos, el bombardeo de la mezquita de Bagdad donde la estampida posterior provocó 400 muertos o la voladura de la sagrada mezquita de Samarra.

Voluntarios extranjeros

Nadie sabe exactamente cuantos extranjeros combaten en Irak. Se cree que la cifra ronda los tres mil, numero que se incrementa día a día. De hecho, se ha conseguido extender la imagen de Irak como "martiriodromo", lugar a acudir por todo aquel que quiera morir en la gran yihad. Es llamativo comprobar como desde los combates de Fallujah hasta Marzo de 2005, de los 154 insurgentes abatidos, 94 eran saudíes (61%), 16 sirios (10%), 13 iraquíes (8.4%), 11 kuwaitíes, 4 jordanos, 2 marroquíes, 2 de Yemen, 2 de Tunez, 3 de Libano, 2 de Libia, 2 de Dubai y uno de Sudan. De los 33 suicidas en el mismo periodo, 23 fueron saudíes, 5 sirios, 2 kuwaitíes, 1 libio, 1 marroquí y un iraquí³.

Según los servicios secretos saudíes tres mil combatientes extranjeros podrían estar combatiendo en Irak, aproximadamente el 10% del total de insurgentes. El mayor contingente es el de argelinos, con un 20%, seguido por sirios (18%), yemeníes (17%), sudaneses (15%), egipcios (13%), saudíes (12%) y otros (5%).

LAS MILICIAS CHIITAS

Las encuestas muestran que los chiíes son favorables a un Irak unificado con un gobierno fuerte central (al igual que los suníes). Igualmente muestran un intenso sentimiento religioso muy extendido entre la población. Aunque en general no apoyan un estado teocrático, ni están dispuestos a seguir el modelo iraní, como ha manifestado en numerosas ocasiones el Gran

Ayatollah Sistani, que no quiso presentarse a las elecciones a pesar de su popularidad.

La influencia iraní es innegable en este sector. Los principales partidos chiíes, Consejo para la Revolución Islámica en Irak (SCIRI) y Al Dawa operaron desde Irán durante los ochenta, y sus milicias armadas se han formado en ese país. No obstante, la gratitud de los iraquíes es limitada, conscientes de que el gobierno iraní los ha usado siempre según sus intereses. Hoy en el poder, no parece previsible que los chiíes lo sacrifiquen en aras de colaborar con los iraníes en una posible lucha abierta con los americanos.

Las milicias que mantienen los chiíes son el Badr Corps y el Mahdi Army. La primera, bajo el control del SCIRI, no se ha enfrentado a la coalición. Su misión es la de servir de brazo armado y seguridad al partido y al Gran Ayatollah Sistani. Su carácter moderado no ha estado exento de puntuales acciones violentas. Se les atribuye gran parte de las ejecuciones de miembros del antiguo régimen ocurridas tras la invasión. Así mismo, vigilan las mezquitas controladas por Sistani y actualmente se sospecha que están detrás de parte de las represalias contra suníes producidas tras los ataques sufridos por chiíes. Es indudable su vinculación con el actual gobierno, algo que se puso de manifiesto en junio de 2005 cuando el presidente iraquí y kurdo, Jalal Talibani se unió al primer ministro Jafari y el fundador del Badr y del SCIRI, Abdul Aziz al-Hakim, para celebrar el aniversario de la fundación del grupo Badr. Tanto Talabani como Jafari elogiaron el papel de las milicias del Badr y de los Peshmerga kurdos al enfrentarse a Sadam. El problema es que la permanencia de esas milicias y la permisividad del gobierno con ellas provoca la imposibilidad del Estado de tener el monopolio de la fuerza.

La situación del Ejército del Mahdi es distinta. El discurso radical de su líder Moqtada al Sadr contra los "infieles" ha movilizado a los más descontentos de entre los chiíes. Las milicias de Sadr se financian con las recaudaciones de los fieles de las Mezquitas de Alí en Najaf y otras en Kufa. La influencia de Moqtada es grande en las provincias chiíes del sur. La actuación del Mahdi Army se circunscribe a proteger los intereses de su líder, y de hacer cumplir la sharia, ley islámica, y la tradición. Son frecuentes los ataques contra cines, bares o tiendas donde vendan productos occidentales. Así mismo mantenían abiertos tribunales islámicos y cárceles donde los inculpados cumplen las penas impuestas. Es, en resumen, un sistema paralelo dentro del estado. Las milicias tienen atemorizada a la población, y el miedo a abrir otro frente mantiene a las fuerzas de la coalición a cierta distancia de sus actividades.

En la primavera del 2004 las milicias del Mahdi atacaron a todas las fuerzas de la Coalición en el sur. La detención de uno de sus lugartenientes, Al Yacubi, en la ciudad de Najaf, bajo mando español, provocó que las milicias del Mahdi atacaran ferozmente a las tropas españolas primero, y luego al resto de los contingentes de la zona. Se produjeron durísimos enfrentamientos y tras hacerse con el control de varias ciudades, sufrieron una dura derrota a manos de tropas americanas que aniquilaron gran parte de su contingente, y provocaron la intromisión de Sistani para que tropas del gobierno iraquí no asaltaran la mezquita de Alí.

Desde ese momento, Moqtada ha optado por la vía política, integrando su partido en la unión de fuerzas chiíes que ha ganado las elecciones. Aún con ello, su carácter irascible y sus ansias de poder amenazan constantemente con salirse del gobierno o usar sus milicias para su beneficio. No podemos perder

de vista que su ejercito del Mahdi sigue siendo una de las fueras mas poderosas en Basora, Amarah, Najaf, Nasiriyah y Kut.

EL CRIMEN ORGANIZADO

El crimen se ha convertido en un problema tanto para la coalición, como para el gobierno iraquí. Es practicado por viejos grupos resistentes incluso a Sadam que se han visto beneficiados por el vacío de poder y la falta de instituciones de seguridad. Con la caída del régimen, las calles y carreteras se llenaron de saqueadores, ladrones, secuestradores y asesinos.

La evolución del fenómeno unió a criminales con objetivos más bien materiales, con grupo de nacionalistas o extremistas suníes. La confluencia de intereses y las contrapartidas entre uno y otro grupo hizo estos extraños compañeros de cama. Este fenómeno es recurrente en toda la crisis iraquí, formando alianzas contradictorias con un fin específico pero con gran posibilidad de romperse violentamente.

El crimen, afecta no solo a la seguridad, sino a la confianza de la población en las tropas extranjeras primero y en su nuevo gobierno después.

CONCLUSIONES

Según el mando de la coalición, los grupos más peligrosos para las tropas y la estabilidad del país son, por este orden, Zarqawi y los grupos de voluntarios extremistas extranjeros, los elementos del antiguo régimen y Baas, el crimen organizado y persiste, además la amenaza de las milicias chiíes, en particular la de Moqtada al Sadr.

Permanece como un serio problema la cuestión iraní. Irán mantiene un enorme número de agentes en el sur de Irak, además de su influencia en los líderes chiíes, particularmente Sadr. En una entrevista en la televisión iraquí en Enero de 2005, Muayed Al-Nasseri, comandante del "Ejercito de Muhammad" afirmó que "muchas facciones reciben ayuda de países vecinos. Nosotros la recibimos principalmente de Irán". Por supuesto Irán niega cualquier tipo de apoyo a la resistencia, al tiempo que advierte que cualquier ataque a sus centros nucleares tendrá serias repercusiones en las tropas extranjeras establecidas en Irak. La amenaza iraní ha sido denunciado por el gobierno iraquí, que lo considera como su mayor enemigo y le acusa de promover y dirigir ataques terroristas.

Si Irán es el estado detrás de la violencia chiíes, a Siria se le acusa de apoyar, o al menos no reprimir, los grupos insurgentes suníes. Tanto por el más que probable apoyo al nuevo partido Baas (no olvidemos que el mismo partido gobierna en Siria desde hace décadas), como por ser vía de entrada habitual de extremistas religiosos sunitas.

Aun así, a ningún gobierno regional le interesa la posibilidad mas inquietante: la caída en el caos de Irak que fuera aprovechada por Al Qaeda para recuperar una base como la de Afganistán, pero con efectos multiplicadores incalculables. La posibilidad, aunque difícil, existe. Si eso ocurriera sería un desastre para la región y para occidente.

¹ Toby Dodge, *Iraq's Future: The Aftermath of Regime Change*, London, International Institute of Strategic Studies.

² Richard L. Armitage, *Entrevista con Pan-Arab Print Reporters*, 21 Diciembre, 2005.

³ Anthony H. Cordesman, *Iraq and foreign volunteers*. Center for Strategic and International Studies.